

Mirtha Ibarra

por Juan Antonio García

Desde hace mucho tiempo, y sin que ella lo sepa, converso con Mirtha Ibarra. Ahora no sabría precisar desde cuándo, pero supongo que la primera observación se la hice aquella noche en que vi por primera vez Hasta cierto punto. Entonces no sabía que el cine cubano (mejor decir, latinoamericano), estaba ganando uno de sus rostros antológicos: la descubrí con la fascinación común con que cualquier cinéfilo aprecia las buenas revelaciones y punto. Con el tiempo, esa fascinación se transformó en curiosidad, y no puedo negar que una gran parte del soporte de la misma provenía de la relación profesional Mirtha Ibarra-Tomás Gutiérrez Alea, a pesar de que su personaje de Nancy en Adorables mentiras de Gerardo Chijona, ha quedado como uno de los más intensos dentro de nuestra historiografía fílmica.

Hablar con Mirtha Ibarra, sin embargo, puedo asegurarles que resulta de la posibilidad no ya de profundizar en la visión en torno a nuestro cine, Mirtha es una enamorada de la vida, para decirlo de manera concluyente. Allí están sus lecturas de Kundera o Borges, sus guiones para cine o sus escrituras para teatro, sus puntos de vista sobre la obra de Titón, pero también sobre el cine latinoamericano, su incansable actividad.

¿Qué tipo de personajes prefieres?

Me gustan los personajes bien contruidos, que te permitan hacer de ellos seres humanos en los cuales el espectador crea. Caracteres complejos, con contradicciones, con sutilezas. Detesto los personajes maniqueos o estereotipos. Quisiera, y trato, de cada película que me ofrecen me enfrente a un nuevo personaje que nada tenga que ver con el anterior. Esto excita tu imaginación y te hace esforzarte en nuevas búsquedas de tus posibilidades como actriz. No te acomodas ni permites que te encasillen en una misma línea de caracteres.

¿Entre la Nancy de Adorables mentiras y la de Fresa y chocolate te propusiste alguna distinción?

Cuando me propusieron repetir la Nancy no me entusiasmó la idea. Dicen que segundas partes nunca fueron buenas. Yo estaba contenta con el trabajo de *Adorables mentiras* y tenía miedo de que la Nancy no tuviera en pantalla la fuerza que tenían los personajes de Diego y David. Pero Titón se encargó de convencerme que esto implicaba un reto en mi carrera, y que íbamos a trabajar mucho el personaje, y decidí asumirlo.

Fresa y chocolate, 1995

Me propuse diferenciarlos porque *Adorables mentiras* es fundamentalmente una comedia, por lo tanto el tono no podía ser el mismo. Esta Nancy está en plena crisis por lo que su comportamiento es más angustioso, más desesperado, más neurótico. Está tratando de quitarse la vida todo el tiempo porque no le halla un sentido. Se siente utilizada por todos. No puede con su soledad.

En *Fresa y chocolate* está más comedia aunque de pronto pueda caer en crisis e intentar suicidarse, porque Nancy es un ser frágil, sensible y con un equilibrio muy precario. Tampoco es de la misma calidad su relación con Diego comparada con Sisy. Encuentra a David y esto aunque sea momentáneamente le cambia la vida dándole un sentido. En fin, no podían ser iguales porque son dos momentos diferentes en la vida de esta mujer.

¿De los personajes que has asumido, sientes predilección por alguno, e insatisfacción?

Hay personajes que te dejan huellas. Por diferentes motivos los recuerdas. Yo dentro de mi carrera me gustó mucho hacer la Lina de *Hasta cierto punto*. Gané con ella el Gran Coral del Festival de Cine de ese año, fue mi primer trabajo. Cambió mi vida, y la amo. La Nancy que empezó con *Adorables mentiras* y continuó con *Fresa y chocolate* también la amo. Con ella pudimos ir hasta la entrega de los Oscar, y aunque no alcanzamos la estatuilla significó mucho para el cine cubano y para mí. Con la Lita del Valle de *Cuarteto de La Habana* me enfrenté a una comedia de principio a fin, con un personaje dominante, mentiroso, fraudulento pero encantador, y fue una experiencia muy divertida.

Insatisfacciones siempre existen. Terminas un trabajo. Te sientas a contemplarlo y empiezas a decirte: esto lo hubiera podido hacer de esta otra forma y hubiera sido mucho mejor, pero ...

¿Hablamos un poco sobre tus proyectos inmediatos?

Voy a España muy pronto para realizar funciones en Huelva de *Obsesión*

habanera, y después a Madrid donde Casa de América me hace un homenaje, y exhibirán cinco de mis películas y la obra de teatro. Después viajaré a Nueva York al Habana Film Festival. Estos son mis planes inmediatos, y estoy a la espera de los mediatos.

Cuéntame de la recepción de tu obra en España.

Ha sido una experiencia muy estimulante. Era la primera vez que escribía una obra teatral y por lo tanto tenía un miedo terrorífico. Hicimos un pre estreno en Madrid y fue extraordinaria la acogida. En todos los teatros en que hemos representado *Obsesión habanera*, ha sido a teatro lleno con interrupciones en la función por los aplausos del público. La crítica ha elogiado mucho la obra y las actuaciones.

¿Cuáles son las posibilidades reales del actor cubano en la industria cinematográfica foránea? Háblame de tu experiencia personal.

El actor cubano está muy bien preparado desde el punto de vista de la actuación, pero esto no quiere decir que podrá insertarse fácilmente. Existen muchos factores que hacen difícil esta inserción. El cine cubano en todos estos años no ha tenido una salida comercial. Ha sido un cine exhibido en festivales, cine clubes, cinematecas, semanas de la cultura cubana. Esto hace que sus actores no sean muy conocidos. Gracias al Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, y a otros festivales donde la presencia cubana se ha empezado a sentir, ha habido un interés de cineastas latinoamericanos por utilizar nuestros actores. A partir de *Fresa y chocolate*, película que tuvo una gran salida comercial, es que algunos actores han podido encontrar un espacio en el cine europeo, y que algunos directores que vienen a realizar coproducciones utilizan a actores cubanos.

Claro encontramos a menudo que estos directores traen sus actores protagonistas y quieren utilizar nuestros actores más famosos para pequeños papeles, y encima no se les paga como merecen. Yo después de *Fresa y chocolate* y *Guantanamera* he podido realizar



algunas películas en España. Han surgido papeles de cubana o de canaria.

Mirtha, ¿sientes que te favorece profesionalmente o que te impone límites haber sido durante tantos años la compañera de Tomás Gutiérrez Alea?

El convivir tantos años como la compañera, la esposa, la cómplice de un artista tan profundo, riguroso y exigente en todo su quehacer, honesto y consecuente en todos sus planteamientos, tanto en su obra cinematográfica como en su vida cotidiana, lejos de imponerme límites me ha impuesto retos, metas. Es como estar sometida a una evaluación continua frente a cada trabajo realizado. Porque Titón también fue el maestro y entendió siempre la crítica como el único camino que nos hace mejorar, perfeccionar nuestros errores. Era implacablemente amoroso a la hora de analizar su trabajo y también el de sus amigos, por lo que siempre traté de ser la alumna que trabajaba sin cesar, esforzándose cada día para estar a la altura de sus expectativas.

¿Tu incursión en el cine se debe exclusivamente a Titón? ¿O antes te interesaba algo más?

Siempre me interesó el cine, pero no tuve ninguna propuesta. Hacía teatro porque me gustaba, porque sabía que es la mejor escuela para preparar a un actor, y porque tenía que ganarme la vida.

Considero que es un privilegio poder ganarse la vida haciendo un trabajo que lo llena a una de placer, que te enriquece espiritualmente aunque no económicamente. El teatro es como una ovejita negra entre las artes. Es de las más sacrificadas y de las más mal pagadas. Fue gracias a Titón que comencé a hacer cine y me di cuenta que me sentía más realizada a partir de que comenzó mi carrera cinematográfica. El cine tiene muchas ventajas desde todos los puntos de vista, y además te desgasta menos. Una de esas ventajas es la perdurabilidad de tu obra, y al mismo tiempo el poder ejercer la crítica sobre tu propio trabajo, lo que si eres objetivo te hará cada vez más exigente.

Has trabajado en cine y en teatro, pero has hecho muy poca televisión. ¿Por qué?

Me interesa también la televisión siempre que me guste el libreto, el personaje y la dirección. Creo que son bastantes requisitos, y no abundan ese tipo de proposiciones. A veces he estado a punto de hacer algo, pero las fechas y otros compromisos me lo han impedido. Recuerdo con cariño *El hombre que vino con la lluvia*. Tuvo muy buena audiencia, y trabajar con Luis Alberto Ramírez no se olvida fácilmente...

En los últimos tiempos has trabajado de Jurado en varios festivales. ¿Puedes hablar de un cine latinoamericano diferente al de décadas anteriores, y si es así, en qué consiste esta diferencia?

Podríamos decir que el cine latinoamericano se ha expresado con diferentes estéticas. En algunos países el cine de los años 60 y 70 utilizaba más un lenguaje alegórico lleno de metáforas. En otros se acentuaba su expresión realista. Pero considero que una constante de este cine ha sido ver al hombre como preocupación fundamental. El hombre insertado en su realidad. Una realidad que el cine latinoamericano ha tratado de reflejar con todas sus contradicciones, sin edulcorantes. Donde los valores humanos provocan un sentimiento de aliento y esperanza. Un cine que además de proporcionarte placer estético, te hace reflexionar sobre la situación que atraviesa nuestra América.

Podemos constatar en estos festivales, que el cine latinoamericano es un niño que ha crecido. Ha madurado. Se ha abierto puertas y ha obtenido premios en los festivales mundiales de mayor prestigio, como la nominación al Oscar de *Fresa y chocolate* y de *Amores perros*, no gracias a grandes recursos tecnológicos que no posee, sino únicamente a la calidad y la fuerza de sus historias. El cine latinoamericano es un cine que ha luchado y lucha por salvar y preservar nuestra cultura.